

Caminos del corazón

Introducción

Nos hemos propuesto estudiar tres grandes autores que plantean la indagación de la dimensión absoluta de la realidad con el sentir y en el sentir humano. Son tres autores de peso: Mazu, del siglo VIII, chino, de la tradición del budismo chan; un musulmán del siglo XIII, Rumi, de la tradición sufí; y un indio de finales del XIX y primera mitad del XX, Ramana Maharshi, de la tradición vedanta advaita.

Son tres épocas diferentes y tres culturas diferentes. Los tres son maestros de la indagación con el sentir y, sobre todo, indagadores del sentir humano. Los tres pretenden indagar la dimensión absoluta en nuestra propia interioridad, superando todas las construcciones del ego, hasta llegar a la no dualidad.

Si pretendo indagarme a mí mismo, debo tener en cuenta, que para todo animal el dato más fundamental es su condición de un sentir frente al mundo que le rodea y frente a sí mismo.

Si indago mi propio sentir constataré dos datos básicos:

-que mi sentir siempre busca algo o quiere evitar algo;

-que en mi sentir siempre hay una noticia, aunque solo sea como “ruido de fondo” de lo absoluto: lo hermoso, lo extraño, lo indeciblemente complejo que es todo lo que me rodea, incluso yo mismo.

Quien siempre busca algo o pretende evitar algo es siempre el “yo”, el gestor de mis deseos y expectativas y, a través de ellas, el gestor de mi sobrevivencia como viviente.

Quien recibe la noticia absolutamente gratuita de la dimensión absoluta (o DA) no es el “yo”, porque en la noticia de la DA no hay nada que obtener; es mi misma DA que indaga la DA en determinadas circunstancias de mi vida.

La noticia de la DA -de mí mismo y de toda realidad- absorbe, anula al “yo” porque comprende que el “yo” mismo es la DA y no “otro” de esa DA.

A los tres maestros del *camino del corazón* no los ordenaré cronológicamente, sino según cómo plantean la indagación sobre el sentir humano. Primero estudiaremos a Mazu, luego a Ramana Maharshi y finalmente a Rumi.

Mazu utiliza todo el poder de la mente para hacer formulaciones que afectan honda y plenamente al sentir y a la indagación del sentir.

Ramana utiliza mente y sentir separadamente, o en conjunto, para indagar el sentir más hondo de nuestra propia intimidad.

Rumi trabaja con la mente-sentir como unidad, como lo hace un poeta, para indagar en el propio sentir radical humano.

Los tres, desde diferentes culturas y épocas abordan el mismo problema: la DA en el sentir más radical humano, desde el silencio del ego, para llegar más allá de toda dualidad.

Los tres, con diferentes procedimientos, ven que si el sentir humano profundo es la DA, la DA es sentir; que si la DA se muestra en el Corazón humano, la DA es un Corazón absoluto.

Esta consecuencia es de una gran belleza.

Qué se entiende por “indagación”

Indagación es investigar con toda la luz de la mente y con toda la pasión del sentir. Debemos aclarar que la indagación no es una investigación racional. Guardaremos el término “investigación” para la puramente racional.

Para “indagar” hay que hacer de la mente, pasión, y del sentir, lucidez.

Se parte de los sentidos para llegar a la mente. Si se parte de la mente, tiene que hacerse sensitiva con ayuda de los sentidos.

La DA solo se presenta en la dimensión relativa y es ahí donde se la ha indagar, no hay otra posibilidad; por consiguiente, se ha de partir de los sentidos ejercidos sobre alguna realidad modelada por nosotros mismos. Ahí está el secreto de la indagación: arrancar de los sentidos y sobre realidades modeladas por nosotros mismos. Y eso para poder traspasar la modelación, sin salirse de la modelación, hasta comprender que nuestra modelación no es sino una forma de la DA; hasta comprender y sentir que en la modelación se está viendo directa e inmediatamente la DA.

Cuando la indagación arranca de la mente, por ejemplo, preguntándose “qué es todo esto”, “qué es lo hay aquí en mí”, primero ha tenido que haber una percepción que, aunque sea por unos instantes, se salió del sistema de modelaciones y, por ello, provocó la admiración y el asombro. Lo que está totalmente sumergido en el sistema de modelaciones resulta obvio, conocido, natural.

Cuando se calla el sistema de modelaciones todo es asombroso, todo es una gran incógnita, un misterio, un abismo. Todo remite al secreto de los mundos. No es que remita a nuestra astronomía, nuestra física, nuestra biología, nuestras ciencias en general, sino que remite al misterio de lo que está más allá de nuestras posibilidades de modelación, las propias de un animal terrestre.

Toda realidad de nuestro mundo puede ser objeto de indagación: una piedra, un insecto, la noche estrellada, los fenómenos atmosféricos, los árboles, las plantas, las flores, etc.

Las cosas no son cosas, que aparecen y desaparecen. Los humanos no son humanos que nacen y mueren. Nada ni nadie ha venido a este mundo, todo son momentos de este inmenso mundo, sin nada añadido.

Nada tiene entidad propia, todo es un momento del proceso de los mundos. Todo son abismos de espacio y tiempo (desde nuestros saberes), abismos de interdependencias y de ser. Eso mismo somos nosotros.

La mente-sentir ha de indagar Eso en toda la realidad, hasta que el sentimiento de individualidad sea absorbido en ese gran misterio.

Hay un objeto de indagación especialmente adecuado: nosotros mismos.

Para indagar sobre sí mismo hay que callar, mediante IDS (el interés, el distanciamiento y el silenciamiento) la interpretación que hacemos de nosotros mismos, entonces podremos tener a mano el asombro, la incógnita, el misterio que somos.

Somos una forma de la DA. En nosotros podemos conocer que la DA es como mente, como sentir, como conciencia. Podemos ver la DA como la propia realidad de nuestro ser. Podemos comprender que, porque nuestro ser es la DA, ni nacemos ni morimos; podemos comprender que no somos individuos sino abismos de misterio.

Si somos la DA, no somos “otros” de nada, y nada es “otro” de nosotros.

Para los animales su relación con el medio es un asunto de estímulos y respuestas según su especie. Por tanto, para los animales el mundo es un sentir; es como una vibración, una conmoción sensitiva. El sentir animal es una estimulación que acompaña a una acotación del medio según su estructura genética. El sentir animal acota y valora lo que le rodea como pertinente o como peligroso a su sobrevivencia. Lo que se acota es lo que se siente, y lo que se siente es lo que se acota.

Cada especie animal es un sentir del mundo y es una acotación. Lo más primario y fundamental para un animal en su relación con el medio es su sentir, que presupone una acotación y que provoca una reacción en relación con su supervivencia.

Los humanos somos animales sin nada añadido a nuestra condición animal. El habla es un invento biológico para ganar ventaja en la sobrevivencia. La lengua es nuestra diferencia específica, la característica de nuestra especie animal. La lengua nos constituye como animales, pero no nos rescata de esa condición, ni es signo o prueba de que dispongamos de una dimensión que no sea propia o supere nuestra humilde condición.

Según estas reflexiones, también para nosotros, como para los restantes animales, nuestra relación con el medio, con el mundo, es primariamente un sentir. El sentir es lo más fundamental de nuestra condición. El sentir humano también presupone y va acompañado de las acotaciones, de una interpretación de lo real, pero en los humanos esa interpretación tiene dos componentes: el propio de nuestra condición genética y el propio de la modalidad que cada cultura da a esa condición genética. Esos dos componentes van siempre unidos, forman una sola noticia, un solo sentir.

Para nosotros, como para los demás animales, el sentir-acotación, el sentir-interpretación es la base de todo.

La lengua es una invención, una creación biológica de nuestra condición de vivientes. En nuestro cerebro se creó la competencia lingüística que consiste en la capacidad de unir el significado que tienen para nosotros como vivientes las cosas que, previamente nuestra condición genética acotado, a una estructura fónica convencional. Gracias a esa unión de un significado y una estructura fónica, nos podemos referir a lo que posee ese significado. Tenemos: estructura fonológica + significado de una realidad con relación a nosotros + referencia.

Gracias a nuestra condición lingüística tenemos un *doble acceso a la realidad*: el que es mediado por la unión de una forma acústica con el significado de algo para nosotros, y el acceso a la realidad misma de donde procede el significado. Eso permite distinguir, por lo menos operativamente, entre el significado relativo a nosotros, que viene mediado por la forma acústica (la palabra), y la cosa misma que está ahí, independiente de la relación a nosotros los humanos.

Supuesto que nuestra actitud primaria y básica a la realidad es la propia de todo ser viviente, un sentir, la realidad tendrá una doble valoración para nosotros, tendremos un doble acceso axiológico a la realidad: el que proporciona la palabra, que es una estructura fonológica convencional + un significado; y, simultáneamente, el que nos ofrece la cosa a la que se refiere la palabra, eso de ahí, que forzosamente es también axiológico.

Por la competencia lingüística los humanos tenemos un *doble acceso axiológico a la realidad*, el relativo a nosotros y el no relativo a nosotros o absoluto. Este doble acceso no es acceso a dos realidades, sino acceso a una única realidad que presenta dos dimensiones, la relativa y la absoluta. Toda realidad sobre la que tengamos palabras tiene esas dos dimensiones y la dimensión absoluta no es nada oculto en la realidad cotidiana, ni nada metafísico o de una dimensión espiritual o divina, es la misma realidad relativa a

nosotros, vista y sentida, inmediata y directamente, como no relativa a nosotros, como absoluta, pero en la realidad que vivimos como relativa a nosotros.

Esa doble dimensión, que es un doble sentir, un doble acceso axiológico, nos libera de la fijación a la forma en que se nos presenta la dimensión relativa. No estamos fijados genéticamente a una acotación-sentir como los restantes animales. Nosotros sabemos siempre, aunque la mayoría de las veces sea implícitamente, que “eso de ahí” no es una relación a nosotros intocable; esa relación a nuestras necesidades puede variar cuando las condiciones del medio o la forma de sobrevivir del grupo humano cambie.

La doble dimensión de nuestro sentir nos permite cambiar nuestra forma de sobrevivir en el medio, y los cambios que se producen en nuestras formas de sobrevivir alteran la cara que nos presenta la realidad en relación con nuestras necesidades, pero no alteran la dimensión absoluta.

Nuestra condición de animales lingüísticos nos permite algo equivalente a los cambios de especie animales, sin necesidad de modificar ni nuestro programa genético, ni nuestra fisiología. Así resulta que la vida ha creado en nosotros un procedimiento que permite cambios frecuentes en nuestras formas de sobrevivencia, lo cual supone una gran ventaja competitiva con los restantes animales.

El sentir construye al yo. Todo viviente ha de sentirse como una estructura de necesidades y, por tanto, como una individualidad frente a un mundo donde debe satisfacer sus necesidades. Las necesidades del viviente crean la individualidad y el mundo de objetos frente a esa individualidad. La necesidad crea la dualidad. El yo es la vivencia de la individualidad en un ser lingüístico. Los rasgos básicos que constituyen al yo son los *deseos* en relación con sus necesidades, los *temores* que inevitablemente acompañan a cada deseo (temores de no lograr lo deseado, temores de no poderlo conservar y temores de perderlo), los *recuerdos* de los éxitos y fracasos en el intento de conseguir lo que exigen los deseos y las *expectativas* de conseguir esos deseos en el futuro.

Los deseos/temores son el núcleo del ego, al que acompañan los recuerdos hacia el pasado y las expectativas hacia el futuro. Resulta esta estructura: recuerdos (R), deseos (D), temores (T) y expectativas (E): RDTE.

La conciencia de individualidad del viviente humano es la conciencia del yo que es una función cerebral para gestionar todo lo que se refiere a su condición de individuo en un medio. El yo está constituido por RDTE y acota y valora todas las cosas a través de esa estructura. Todo lo que acota y valora desde RDTE conforma su sentir del mundo según el modo de sobrevivencia del colectivo. En el seno de ese mundo modelado por el yo, con su concreta RDTE, se presenta la dimensión absoluta (DA) y no relativa de lo real, como su fuente, como su realidad misma.

El sentir de DA se manifiesta como lo verdaderamente real. La interpretación y el sentir del yo, que ha de pasar por RDTE, se presenta como no real, no existente ahí, como existente únicamente para nuestro yo. Estos son los datos que se presentan a la conciencia: el sentir-interpretación que pasa por RDTE no es real, está únicamente en el sentir de nuestra conciencia, de nuestra individualidad. El sentir la realidad que no pasa por RDTE es lo real que, porque no pasa por los moldes configuradores de RDTE, no tiene forma.

Tenemos pues un doble sentir de lo real: un sentir con forma (la que le da RDTE) y otro sentir sin forma. El sentir sin forma apunta y expresa la realidad verdadera de lo que modela el yo desde RDTE.

El sentir con forma es el que funciona como sistema de señales con relación al medio para indicarnos qué estímulos exteriores pueden ser benéficos y cuales dañinos, de cara a nuestra supervivencia como individuos y como colectivos. Además del sentir-

sistema de señales, está el sentir sin forma o sentir hondo, que es el que recibe la noticia explícita o implícita de la DA.

Se da cualidad humana cuando se cultivan temáticamente las dos dimensiones de nuestro sentir. Si no se cultivan esas dos dimensiones, nos reducimos a cultivar solo el sentir-sistema de señales, que es lo que llamamos sentimientos. No hay, entonces, cualidad humana, y el sentir hondo sin forma queda únicamente implícito y no tematizado.

Cuando se intensifica el sentir hondo se puede llegar a advertir que lo que realmente hay es la noticia que recibe el sentir hondo y que lo que siente el sentir-sistema de señales o sentimiento es una construcción nuestra, vacía de realidad propia.

Los maestros que estudiaremos dicen que ese sentir hondo sin forma que recibe la noticia de la DA, es la DA misma sin dualidad ninguna. A ese sentir hondo que advierte la DA hasta el punto de que se sabe no-otro de la DA, los maestros del sentir le llaman el Corazón. La conclusión que sacan es que la DA, el misterio de la inmensidad de los mundos, es sentir hondo (no sentimientos), es Corazón. Por consiguiente, nuestro sentir hondo, nuestro sentir sin forma es el Corazón, la patencia de que la DA, el misterio de los mundos, es Corazón.

En nuestro sentir profundo se hace patente y presente que la DA es un Corazón y que ese Corazón del misterio de los mundos es nuestro propio sentir hondo sin forma, esta es una afirmación sorprendente que puede orientar toda nuestra indagación con la totalidad de nuestro sentir. Todos los maestros que hablan de la no-dualidad están enseñando esto mismo implícitamente, pero los tres maestros que hemos elegido lo enseñan explícitamente.

El yo se asienta y está constituido por RDTE porque su función es gestionar la sobrevivencia, por tanto, es desde el nivel con forma del sentir que opera como sistema de señales. Pero el yo, aunque se identifica con la realidad que le dicta su RDTE, es inteligente y puede comprender las enormes ventajas que supone actuar con la totalidad del sentir: el nivel superficial y el nivel profundo. Si comprende que haciendo pie en la DA cumple mejor su papel de gestor de la sobrevivencia, la adoptará. Si lo comprende con claridad, se pondrá incondicionalmente al servicio del sentir hondo y sin forma, de la DA, del Corazón del misterio de los mundos.

Empezaremos por estudiar algunas de las grandes frases sabias de Mazu

El maestro del budismo Chan, Mazu, nació el 709 en Sichuan. Pertenece al linaje de Hui Neng y es el más famoso de ese linaje después de mismo Hui Neng. Tuvo una gran influencia en el budismo Chan posterior. Linji fue su discípulo. Mazu no dejó nada escrito; de él nos ha llegado una recopilación de diálogos y reflexiones reunida por sus discípulos¹.

Estudiaremos una selección de sus grandes frases.

Si en lo hondo de nuestro sentir está la noticia de la DA como “no otra” de nuestro sentir mismo, nuestro sentir profundo de los seres y realidades que nos rodean y de la inmensidad de mundos, es la mismísima presencia de la DA. La conmoción que siento, viviendo en el mundo al que me enfrento, es el misterio de los mundos sintiéndose a sí mismo. Nuestro sentir profundo de la realidad en que vivimos es el camino a la luz.

¹ *Les Entretiens de Mazu. Maître chan du VIIIe siècle*. Ed. Les Deux Océans. 1980. Paris.

Veamos algunas de las frases sabias de Mazu:

No hay etapas, ni estadios, es un súbito despertar a mi naturaleza original.²

Si la DA es constitutiva de nuestro propio ser ¿qué etapas o estadios serán necesarios para reconocerla? El reconocer será un despertar súbito.

Lo que se siente desde la hondura de nosotros mismos frente a la belleza de lo que es, ¿de quién es ese sentir? Nuestro no, porque no somos “nadie venido a este mundo”, es el sentir de lo innumerable sobre lo que nosotros no podemos concebir.

El mundo es un sentir de nada y de nadie, sobre nada y nadie.

Eso se conmueve frente a Eso.

Es una conmoción en la unidad que chisporrotea en el sentir de los humanos.

El sentir humano son solo chispas del gran fuego. ¿Qué es la realización como humanos? Solo reconocer el gran fuego que arde en nosotros. Cuando reconocemos la belleza, la inmensa complejidad, la dulce vida, estamos reconociendo la unidad de la gran hoguera.

No es el ego, siempre interesado, el que reconoce, es la totalidad de nuestro sentir el que reconoce. Es el fuego que nos constituye el que sabe que es el gran fuego.

¿Qué fuego habrá que encender cuando no somos “otro” del gran fuego?

Porque mi sentir no es de nadie venido a este mundo, mi sentir es del misterio de los mundos.

En el núcleo central de mi sentir, que es el acotador de los mundos en los que me desenvuelvo, brilla el gran misterio de los mundos, que es un sentir, que es la DA.

No hay originalmente extravío, ni tampoco despertar.³

¿Cómo extraviarse de lo que ya somos? ¿Es real un despertar que es el despertar a lo que ya somos?

Si somos solo fuego del fuego, ¿cómo extraviarnos del fuego? Nadie hay fuera de esa hoguera. ¿Hay realmente algo fuera de esa inmensa hoguera, donde extraviarse?

¿Cómo despertar el fuego, al fuego que se es?

¿Cómo extraviarse de la DA de lo real, cuando lo único que es, es la DA? Si la DA es lo único, ¿cómo lo único puede desviarse de lo único, y cómo lo único puede despertar a lo único? ¿Hacia dónde se desviaría y desde dónde se despertaría?

Todos los seres, desde un número inconmensurable de kalpas, no han salido nunca del samadhi de la esencia de la doctrina⁴.

Nadie ni nada sale nunca de la DA de lo real. ¿Y qué es el samadhi, sino residir en la DA?

Esta es la esencia de la doctrina: todo está y es siempre la DA, ¿hay algo fuera de esa DA? Estás y eres la DA, aunque no lo reconozcas. ¿No es eso residir en el samadhi?

Esta es la esencia de la enseñanza de todos los sabios.

² La traducción es nuestra. Ibidem. pg.45.

³ Ibidem. Pg. 45.

⁴ Ibidem. Pg. 45.

*Residiendo constantemente en este samadhi, comen, se visten, discuten, responden.*⁵

La Vía reside en los sentires de la vida cotidiana de los humanos, porque la dimensión de la realidad relativa a las necesidades humanas no es otra dimensión que la mismísima dimensión absoluta que todo lo real fundamenta.

Desde esa residencia en lo absoluto desarrollan su vida, desarrollan sus afectos y sus sentires, satisfacen sus necesidades, discuten y se pelean. Muchos ignoran su lugar de residencia y su auténtica realidad, creyéndose alguien venido a un mundo de cosas y seres.

Sueñan que son, sueñan sus propios extravíos. Viven un sueño que dura toda su vida. En sus entrañas arde el gran sentir, pero sufren el frío de vivir en el nivel superficial del propio sentir. Viven en el nivel del sentir que funciona como sistema de señales respecto a sus deseos y temores. Viven sus sentires, que son sentimientos, ahí, casi exclusivamente, porque se creen alguien que vive su vida en un mundo poco amigable.

Las urgencias del vivir les arrastran a unos sentires, que cubren con un manto oscuro el fuego que, sin advertirlo, quema en sus entrañas.

*En definitiva, el funcionamiento de los órganos de los sentidos y todos los actos son la esencia de la doctrina.*⁶

La esencia de la enseñanza de los sabios dice que el funcionamiento de nuestros sentidos, los sentires que provocan y los actos que motivan, tienen que situarse y vivirse sobre nuestra condición de puras formas de la DA.

En nuestra condición de vivientes necesitados hemos de vivir la cualidad humana y la cualidad humana profunda. No se necesita nada más. No se precisa hacer nada más, ni vivir de una forma especial; basta con nuestra condición de vivientes que tienen acceso a una doble dimensión de la realidad y basta con vivir y sentir que lo real no es lo que nosotros modelamos para poder sobrevivir, sino la DA de todo lo que hay.

Vivir nuestra condición y sentir la realidad desde la totalidad de nuestro sentir, sin fingirnos alguien venido a esta inmensidad, que debe vivir su vida, esa es la profunda y sencilla enseñanza de los sabios.

Vive lúcidamente y siente plenamente tu condición de humano en la inmensidad de los mundos, no hay nada más que hacer.

*Pero para quien es capaz con un solo pensamiento de volver a la fuente, su ser entero deviene el Corazón santo.*⁷

La urgencia y los riesgos del sobrevivir absorben la mente, el corazón y todas nuestras acciones y obnubilan nuestra visión y nuestro sentir hasta el punto de impedirnos reconocer nuestra verdadera realidad.

Pensarse como una individualidad, continuamente amenazada, nos recluye en el círculo de las vallas del ego, que es recluirmos en la inmediatez de los deseos, temores y expectativas de quien se toma como un ser que intenta vivir su vida. Esta es la gran trampa de la que pocos escapan.

⁵ Ibidem. Pg. 45.

⁶ Ibidem. Pg. 45.

⁷ Ibidem. Pg. 45.

A quienes están en esta situación, Mazu les recuerda que con un solo pensamiento pueden volver a la fuente, que es su condición de “no otro” del misterio de los mundos.

Si nosotros los humanos, puras formas de la DA, somos un sentir, la DA es un sentir. Mazu llama a ese sentir de lo absoluto “el Corazón santo”.

Que el misterio de la inmensidad de los mundos sea un Corazón santo es una bellísima afirmación que coincide, en el fondo, con la afirmación cristiana de que el misterio de la inmensidad de los mundos es un Padre bondadoso.

Que cada uno de vosotros alcance a su propio Corazón, no os atéis a mis palabras.⁸

Que cada uno lo verifique por sí mismo en su propio interior. Puedo verificarlo en el sentir que no parte del supuesto de que soy una individualidad que vive su vida, sino que parte del convencimiento de que el supuesto de que soy alguien frente a un mundo no es lo real. Ahí puedo verificar que mi sentir hondo es el sentir de la DA.

Mi sentir hondo de mi condición de humano es el Corazón de misterio de los mundos. Mi sentir es la noticia directa e íntima del Corazón sagrado de la realidad.

Busca esa verificación en tu propio sentir, en tu propio corazón. Para realizar esa tarea no necesitas a nadie, ni necesitas someterte a las palabras de nadie, aunque esas palabras se presenten como sagradas.

El sentir del misterio de los mundos es un sentir de lo que no es una individualidad, porque la individuación es hija de la necesidad y la DA carece de necesidades, porque no es un viviente necesitado. Por la misma razón tampoco objetiva. Solo el viviente necesitado ha de suponerse un individuo que precisa objetivar, acotar el medio en el que debe sobrevivir. Por tanto, la DA no necesita suponerse un individuo que acota el medio según sus necesidades.

Así las cosas, no puede ser egoísta porque el egoísmo presupone la individuación y la necesidad.

Frente a la DA no hay seres, cosas, porque todo lo que para nosotros son individualidades son para el gran Corazón solo formas puras de la DA, sin nada añadido a ese gran sentir. Así es que el sentir del secreto de los mundos es bondadoso, porque es desde la unidad absoluta.

Que el arcano de los mundos sea como un sentir, pero sin individualidad, sin posibilidad de egoísmo, desde una unidad absoluta, por tanto, sin acotar y crear diferencias entre seres amados y no amados, y que ese sentir benévolo sea la hondura y la realidad de mi propia realidad, es una afirmación desconcertante, atrevida y maravillosa de los grandes maestros de la cualidad humana profunda.

A ese misterio de los mundos, a ese gran Corazón, le podemos llamar “Dios” convencionalmente, aunque no sea un Dios entendido desde los patrones de la sociedad agrario-autoritaria.

Esa es la doctrina de todas las mitologías y la enseñanza espiritual de todos los tiempos. Esa es la enseñanza más honda y radical.

Según eso Dios ni castiga ni premia a los humanos; los deja simplemente en las manos de su doble acceso a lo real. Desde ahí o nos ofuscamos, o reconocemos.

⁸⁸ Ibidem. Pg. 45.

Se comprende que el núcleo de un viviente frente a la inmensidad que le rodea y de la que depende sea un sentir de doble dimensión, pero ¿cómo se comprende que el núcleo del misterio de los mundos sea un sentir?

La DA no está frente a nadie ni frente a nada, sino que todo es ella misma. Ella misma se enfrenta a ella misma, pero solo cuando aparecen los seres como puras formas suyas, cuando aparecen sus manifestaciones, si es que se puede hablar así, como “no otras” de la DA misma. Entonces podría decirse que se puede hablar de un sentir en unidad.

En la DA estamos hablando de un sentir que no es propiamente un sentir, porque no pasa por los sentidos, pero podemos llamarle sentir y corazón porque se puede decir que es una conmoción. ¿No es eso el sentir?

Quien habla de obtención es vuestro Corazón, quien habla de no-obtención es también vuestro Corazón.⁹

El sentir humano tiene dos dimensiones, el sentir de la realidad desde el punto de vista de nuestra condición de viviente necesitado, y el sentir que, silenciada la necesidad, se encara al puro estar ahí de la inmensidad de los mundos. Esos son dos aspectos, dos dimensiones del sentir, pero no dos sentires.

Desde esa estructura de nuestro sentir, el sentir del Corazón es el que empuja a obtener lo que precisa para sobrevivir; y es el mismo Corazón el que no pretende obtener nada cuando pretende profundizar en el sentir frente al misterio de todo lo que existe.

Nuestra sensibilidad es la que nos conduce a la codicia y también a la luz.

Es una ficción cultivar la causa para realizar el fruto.¹⁰

Es un gran error cultivar el sentir hondo, la dimensión absoluta del sentir para conseguir un fruto, sea el que sea: paz, serenidad, felicidad, salvación etc. Si cultivando ese sentir se busca algo, siempre es el sujeto de necesidad el que busca, por tanto, aunque no lo parezca, estamos en el sentir propio del individuo egocentrado.

Todo el esfuerzo que se haga es totalmente inútil para acceder a la cualidad humana profunda.

¡Ay de quien use su sensibilidad honda para conseguir un fruto! Se cerrará las puertas de la sabiduría para siempre.

Si habéis tomado conciencia del Corazón santo, no habrá otra cosa que hacer.¹¹

Si tomáis conciencia de la fuerza de vuestro sentir hondo frente al misterio de los mundos, esa conciencia ya no es de vuestro ego, ni ese sentir tampoco, porque no busca nada en ninguna parte.

Desde el sentir hondo, ni vuestra conciencia, ni vuestro sentir son ya de un individuo, porque lo que individualiza es la conciencia de necesidad, frente a un mundo en el que se debe satisfacer. El sentir que ya no forma parte de un sistema de señales en un mundo de realidades que pueden ser beneficiosas o perjudiciales para un cuadro de

⁹ Ibidem. Pg. 46.

¹⁰ Ibidem. Pg. 44.

¹¹ Ibidem. Pg. 46.

necesidades de un individuo, sino que es un sentir frente al misterio de los mundos, ya no se trata del sentir de una persona, que se supone alguien venido a este mundo en el que intenta vivir su vida.

Ese sentir es ya universal, porque es un sentir de nadie sobre nadie, es un sentir que arranca del misterio de los mundos y versa sobre el misterio de los mundos. Un sentir así ya no es dual, sino que se sitúa en la unidad.

En este caso, ¿qué quedaría más que hacer?

El corazón es el Buda. No hay Buda fuera del Corazón.¹²

La sensibilidad honda humana es el misterio de los mundos, la DA de lo real, es el Buda –dice Mazu.

Y afirma algo más notable: fuera de la sensibilidad honda humana, fuera del corazón humano en el que se presenta inmediata y directamente el misterio de los mundos, fuera de ese sentir del misterio de los mundos en el corazón humano no hay acceso a la DA de lo real. No hay Buda fuera del Corazón, que es a la vez la profundidad del corazón humano y la profundidad del misterio de los mundos.

Estas rotundas afirmaciones sostienen que solo desde el sentir radical del animal humano, frente a la inmensidad de los mundos, puede haber acceso al misterio de los mundos.

Solo en ese desconcertante y profundo sentir se puede tener noticia de la DA de todo existir. No se tendrá esa noticia clara desde la pura mente y su capacidad especulativa; no se tendrá desde la metalengua científica, que artificiosamente abstrae de todo lo que conmociona o no conmociona al corazón humano necesitado.

Tendrá la gran noticia desde el seno de la colosal fragilidad humana, frente a una inmensidad que le hace salir de sí mismo, y que le arrastra a tener que reconocer que él mismo es esa inmensidad; desde ese sentir se tiene acceso a la unidad del misterio de los mundos.

Desde esa perplejidad de mente y de sentir se puede verificar la noticia. Solo ahí se produce. Mazu lo afirma claramente: no hay Buda fuera del Corazón.

El método de la enseñanza es la ausencia de método.¹³

El desarrollo de formas no puede conducir al sin forma.

No hay ningún sistema de modelaciones del viviente necesitado que conduzca al no modelado.

Toda objetivación es una modelación a la medida del ser necesitado, ninguna de estas modelaciones puede conducir a lo no relativo a nuestras necesidades, a lo absoluto.

Para que pueda usarse un método han de haber dos, el sujeto que utiliza el método y aquello a lo que se apunta. Y no hay dualidad.

El método no es como una rueda dentada que pretende atrapar algo con su rueda dentada. La rueda dentada carece de dientes, está vacía de entidad propia, y lo que habría que atrapar está vacío de toda forma.

Un sujeto que busca algo con un método, reafirma al sujeto, y con su búsqueda reafirma también la dualidad; entra en un proceso sin salida.

¹² Ibidem. Pg. 41.

¹³ Ibidem. Pg. 41.

Quien busca algo se reafirma como algo; con esa actitud se ciega para ver lo que no es dual ni es algo.

Quien busca su cabeza fuera de su cuerpo, no la encontrará jamás

Quien busca fuera lo que ya es, jamás lo encontrará.

No hay dos, ni nada que alcanzar. ¿Para qué serviría un método?

Ningún procedimiento humano puede conducir eficazmente a la DA.

¿Qué hay que hacer? Reconocer lo que ya se es, abrir los ojos y el corazón al propio Corazón sagrado. Volver la mente y el sentir a la propia hondura del sentir.

Los fenómenos y el absoluto son sin obstrucción recíproca¹⁴

No hay obstrucción alguna entre lo que son puras formas del Absoluto, sin nada añadido y el Absoluto.

Las cosas, las personas, los fenómenos y el Absoluto no son dos.

No hay nada en los fenómenos, que son vacíos de existencia propia, que pueda presentar una obstrucción al Absoluto.

No hay oposición entre lo que es vacío de ser propio, y el Vacío.

Nada hay en los fenómenos que no sea la DA. El Absoluto no es una obstrucción a los fenómenos.

Los fenómenos son puras formas del Absoluto y el Absoluto es el ser de los fenómenos.

Solo hay obstrucción entre los fenómenos y el Absoluto: cuando se da entidad propia a los fenómenos y se da entidad propia al Absoluto.

Si me doy una entidad frente a Dios, y Dios es una entidad fuera de mí, entonces puedo hablar de búsqueda y de métodos de enseñanza.

Donde no hay dualidad, sino unidad absoluta, no puede haber obstrucción.

El Corazón de producción y de destrucción crea los destinos.¹⁵

Si mi sentir busca o rechaza, lo hace a partir de mi estructura de sujeto constituido por mis recuerdos, mis deseos y temores y mis expectativas (RDTE). Con cada búsqueda y rechazo reafirmo mi condición de sujeto y así creo y fijo mi destino que no me permitirá acceder a la DA.

El sentir que lleva a la producción, como el sentir que rechaza, se reafirma como individualidad y con ello se somete a un destino implacable.

Quien busca y rechaza crea su destino.

Saber que el corazón ordinario es la Vía.¹⁶

Hay que partir del sentir propio de un viviente en el medio en el que ha de sobrevivir. Hay que partir del sentir que funciona como sistema de señales.

Desde ahí, sin eliminar ese sentir, hay que llegar al sentir que no crea, no hace discriminación entre lo que es y lo que no es, está sin apego y sin desapegos, sin noción de ordinaria de santidad, de aniquilación y de permanencia.

¹⁴ Ibidem. Pg. 41-42.

¹⁵ Ibidem. Pg. 47.

¹⁶ Ibidem. Pg. 47.

Nuestro sentir es uno, aunque tenga dos funciones: la función como sistema de señales en el medio en que sobrevivimos, un sistema que nos dice que hay que hacer y qué hay que evitar, y el sentir que reacciona ante el misterio inmenso de los mundos y ante el misterio de nosotros mismos.

Estas dos reacciones son el sentir unitario de un animal lingüístico. Esa es nuestra condición y esa es la Vía. La Vía es vivir nuestra condición de animal humano en toda su amplitud, en las dos dimensiones, pero sabiendo y sintiendo que la realidad de todo es la DA y no la dimensión relativa a nuestras necesidades.

Es suficiente con actuar las cosas según las circunstancias, y estaréis en la Vía.¹⁷

No hay nada especial que hacer en nuestro vivir, solo actuar simplemente, según las circunstancias. Eso basta.

Vivid vuestra vida cotidiana con profundidad y ya estaréis en la Vía.

Todos los dharmas son el dharma del Corazón. Todos los nombres son los nombres del Corazón. Todas las cosas nacen del Corazón, el Corazón es la base de las 10.000 cosas.¹⁸

Todas las realidades son la realidad del Corazón, la realidad de todas las realidades es la realidad del Corazón. ¿De qué Corazón? Del Corazón del misterio de los mundos que es mi propio Corazón.

El sentir hondo del misterio profundo de los mundos inmensos, el Corazón sagrado, es mi propio sentir hondo, mi propio Corazón. Solo hay un sentir hondo del misterio de todo, y mi sentir hondo sobre eso mismo no es “otro” de ese sentir sobre sí mismo.

La DA, que es como un Corazón, que es mi mismo Corazón, porque no hay dualidad, es el ser de toda realidad.

Por consiguiente, todos los nombres son los nombres de ese mismo Corazón absoluto, de ese sentir absoluto, que es mi propio sentir profundo.

Porque solo hay una realidad todo nombre, el de cualquier realidad, es su nombre.

A ese abismo de misterio de los mundos inmensos, que es mi propio abismo, le corresponden todos los nombres.

Todas las cosas, todos los seres nacen de ese Corazón del misterio, de ese como sentir del arcano de los mundos, de la DA.

Ese como sentir es como un Corazón.

Nuestra mente y sensibilidad, que es el Corazón, crean nuestros mundos. En el Corazón residen todos nuestros mundos y es la base de todas las cosas.

En mi propio Corazón puedo reconocer la base misma de toda realidad. Si desde mí mismo, no desde el ego y sus intereses, observo todas las cosas, verificaré que en ese sentir hondo de mí mismo puedo ver y sentir la base y fuente de todas las cosas.

¿No se muestra en mí mismo el misterio no dual de los mundos inmensos y de todo lo que los habita?

Todas las cosas nacen del sentir, del Corazón del colosal misterio de los mundos inmensos. Ese es mi propio abismo del sentir, mi propio Corazón.

¹⁷ Ibidem. Pg. 47.

¹⁸ Ibidem. Pg. 47.

Todos los nombres son iguales, todos los significados son iguales, Todas las cosas son iguales, son la Unidad pura y sin mezcla.¹⁹

Si todos los seres carecen de existencia propia, si todos son formas de DA y nada más que formas de la DA, todos los nombres son iguales, todos hablan de lo mismo, todos significan aquello único, no dual. Por consiguiente, todos los significados son iguales.

Todas las cosas son iguales porque no hay nada, por parte de ellas, que no sea la DA misma.

Una infinita diversidad, en una unidad pura y sin mezcla.

Si uno se establece en lo absoluto, todas las cosas son lo absoluto, si uno se establece en lo fenoménico, todas las cosas son lo fenoménico.²⁰

Si nuestra mente y nuestro sentir se asientan en la DA de todo lo real, todo es lo absoluto y nada más que lo absoluto. Si uno se establece en lo relativo a nuestras necesidades, en nuestra modelación de la realidad a nuestra pequeña medida, todo serán modelaciones, todo será a nuestra pequeña medida.

Si uno se establece en DA todo es DA, si uno se establece en la dimensión relativa, todo es relativo.

Si uno alcanza las maravillas de lo fenoménico sin abandonar lo absoluto, entonces todo no es más que cambios del Corazón.²¹

Lo que corresponde a nuestra condición de animales constituidos por el habla es vivir lo fenoménico y vivir lo Absoluto simultáneamente.

Vivir lo fenoménico como vacío de entidad propia, pero como necesario para nuestra sobrevivencia, y vivir lo Absoluto como fuente y ser de todo lo fenoménico.

“Las aguas de la fuente son numerosas, pero la naturaleza del agua es única. Los fenómenos del mundo son múltiples, pero la Vacuidad es una. Existen muchas teorías, pero la sabiduría sin obstrucción es única.”

Si uno vive en esa doble dimensión, que es una, entonces todos son variaciones de las formas de la DA, diversidad suma en la unidad suma. Todos los fenómenos son, como dice Mazu bellamente “todo no es más que cambios del Corazón”.

Todo es la diversidad infinita de la Absoluta unidad.

Todos los tipos de construcción provienen del Corazón único, entonces se puede dejar surgir las cosas, olvidarlas, utilizarlas con asombro.²²

Todas las modelaciones y construcciones que tenemos que llevar a cabo para poder sobrevivir en esta inmensidad provienen del Corazón sagrado del misterio de los mundos, que es nuestro propio Corazón, porque el Corazón de los mundos es único.

¹⁹ Ibidem. Pg. 47-48.

²⁰ Ibidem. Pg. 48.

²¹ Ibidem. Pg. 48.

²² Ibidem. Pg. 48.

Cuando se vive en ese Corazón único se pueden dejar surgir todas las cosas, sin ser atrapados por ellas, se las puede utilizar libremente y con asombro de que todo sea así.

No hay obstrucción entre las construcciones del Corazón y la Vía.

Todo es la esencia de nuestra propia morada.²³

Cuando todas las realidades son la DA sin nada añadido, cuando todos los nombres de esas realidades son iguales porque todas hablan de la DA, cuando todos los significados son iguales, todo es nuestra propia morada.

En todo residimos en la DA y nada más que en la DA.

Lo absoluto, el samadhi, está en todo y es nuestra morada.

Todas las cosas son la liberación porque todas las cosas son la aseidad.²⁴

Mires donde mires solo verás la DA. No hay nada más.

Si sabes mirar, todo te liberará de tus supuestos de que eres una realidad en un mundo. Todas las cosas te harán patente el misterio insondable de los mundos.

Si te miras a ti mismo, quedarás fascinado de tu propio misterio.

Todas las cosas, todos los seres son la presencia de lo que es por sí mismo. Nada hay que no sea Eso.

Fuera de la budeidad, de la DA que lo es todo, no hay nada.

Todo deviene de una inconcebible utilidad, sin que sea necesario esperar momentos propicios o favorables.²⁵

No hay nada para el viviente humano que sea más útil para su sobrevivencia y su felicidad que comprender que nada tiene existencia propia; que todo son formas de la DA, que todo libera de todo; que todo libera de toda sumisión; que todo libera del error necesario de creerse alguien venido a este mundo; que todo proclama que no hay nada que conseguir, porque nada es lo que parece ser; que no hay nada que buscar, porque ya se es la plenitud.

Cuando el sentir hondo que me constituye comprende su realidad y la realidad de todo lo que le rodea, no tiene ningún sentido esperar momentos propicios o favorables. Si no hay nada que hacer, ni nada que conseguir, ¿para qué esos momentos favorables?

No hay obstrucción en ninguna parte, porque no hay pluralidad, aunque haya diversidad.

Buda es el que sabe ir hasta el fondo de su naturaleza.²⁶

Sabio es el que reconoce que en él no hay nada más que el misterio de los mundos.

²³ Ibidem. Pg. 48.

²⁴ Ibidem. Pg. 48.

²⁵ Ibidem. Pg. 48.

²⁶ Ibidem. Pg. 49.

El que sabe ir al fondo de su naturaleza verá y sentirá la no dualidad absoluta, verá a lo único: el misterio inconcebible e insondable de los mundos inmensos.

Buda es el que se sabe que es la dimensión absoluta de la realidad y solo la dimensión absoluta de la realidad.

Las nociones de ser humano y de cosas están vacías.²⁷

Las nociones y sentires que tenemos de ser humano y de las cosas, son modelaciones nuestras, que están en nuestras mentes, pero no están ahí; están tan vacías de entidad como los sentires de las garrapatas o las cucarachas.

Vivimos un mundo de modelaciones a la medida de nuestras necesidades. Vivimos en un mundo de representaciones, de supuestos necesarios para poder sobrevivir, no en un mundo de realidades.

En nuestro mundo, todo está vacío de ser propio.

Lo absoluto y lo fenoménico se interpretan sin obstrucción.²⁸

El sabio interpreta y siente lo absoluto y lo fenoménico sin obstrucciones mutuas.

Lo que solo es DA, ¿qué obstrucción va a poner a la DA? Ni la DA que es el ser de todas las cosas pondrá ninguna obstrucción a lo que solo son sus formas.

Lo fenoménico, los seres son como nubes en el cielo que aparecen y desaparecen sin dejar rastro ni crear obstrucciones.

Si el Corazón se ata a los dharmas permanece en el exterior.²⁹

Si el Corazón, el sentir humano se ata a las cosas, se queda en el mundo de las cosas y no puede descender a lo hondo del propio sentir.

Si el sentir humano se queda en el nivel de la pluralidad de los seres, se queda amarrado en lo que solo son modelaciones humanas sin poder acceder a la no-dualidad.

Quien se ata a las cosas se queda en lo que parece ser, sin poder descender a lo que verdaderamente es.

Quien se ata a las cosas no sabrá nunca lo que es la profundidad del propio sentir.

Si el Corazón no se ata a los diferentes dharmas, es la aseidad.³⁰

Si la sensibilidad no se esclaviza a las cosas, reside en su sentir hondo, que es el Corazón.

Lo que llamamos Corazón es el sentir la realidad libre de atracciones y repulsiones, ese sentir no reside en nuestras modelaciones construidas según nuestras necesidades, sino que reside en el mundo no modelado, en la aseidad, que es decir en lo que es desde sí mismo, desnudo de nuestras modelaciones.

²⁷ Ibidem. Pg. 49.

²⁸ Ibidem. Pg. 42.

²⁹ Ibidem. Pg. 50.

³⁰ Ibidem. Pg. 50.

Quienes no amarran su sentir a las cosas, lo dejan libre para ver y sentir Eso que hay.

La sabiduría es intuitiva.³¹

La sabiduría no es fruto del razonamiento mental.
La sabiduría ha de pasar y llegar a la sensibilidad.
Lo que no llega al sentir no alcanza nunca la categoría de sabiduría.
Los sentidos son imprescindibles para llegar a la sabiduría.
La sabiduría tiene que ver con la sensibilidad.

Estudiaremos, ahora, los 40 versos de Ramana Maharshi

Ramana Maharshi es uno de los grandes maestros hindúes de finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Perteneció a la corriente *vedanta advaita*. Ha tenido una enorme influencia no solo en la India, sino también en Occidente.

Nació en una aldea llamada Tiruduzhi cerca de Madrás el año 1879 y murió el año 1950.

Un poeta amigo, llamado Maruganar, le rogó que escribiera un breve resumen de su enseñanza en 40 versos. Ramana lo hizo y luego añadió otros 40, en parte contruidos por él y en parte recogidos de otros textos. Ese texto es el que comentaremos, escogiendo los versos que hacen clara referencia a nuestro tema.

Cuando cumplió los dieciséis años abandonó la familia y se fue a Arunachala, una montaña sagrada, lugar de peregrinación. Lo dejó todo y se dedicó a la meditación. Se despreocupó de todo, hasta del cuidado de sí mismo. Tomó esta determinación por una experiencia súbita de la muerte. Advirtió su naturaleza imperecedera (la DA) y comprendió que esa era su verdadera realidad.

Para Ramana, Arunachala era una forma de Dios.

Larga práctica de silencio. Enseñaba en silencio principalmente. Solo hablaba a quienes no sabían comprender su silencio. Aprendían de su sencillez y humildad.

Se formó un áshram alrededor suyo. Estaba siempre dispuesto a recibir a quien fuera, sin diferenciar la importancia de la persona. Contribuía en todos los trabajos del áshram como uno más. Se levantaba a las 3 de la mañana para hacer la comida de todos.

Apenas escribió nada. Explicaba según el nivel del que preguntaba, desde el nivel más elemental al más elevado. Las enseñanzas, según el nivel, eran tan diversas que parecía que se contradecía. Empezaba enseñando lo más elevado, si veía que no se comprendía, bajaba el nivel todo lo que fuera necesario.

Enseñaba a todos la “autoindagación”.

Los 40 versos.

Empezaremos por la invocación al inicio de los 40 versos.

³¹ Ibidem. Pg. 50.

Libre de todos los pensamientos, la Realidad mora en el Corazón, la Fuente de todos los pensamientos. Por tanto, ella se llama Corazón. ¿Cómo ha de contemplarla uno entonces? Estar como Ella está en el Corazón, es Su contemplación³²

Si se silencia la mente y el sentir, que son los que modelan la realidad a nuestra medida de seres necesitados y se indaga el propio interior, se puede verificar que la DA, el misterio de los mundos, mora en el corazón, en el sentir hondo humano.

Entonces se puede comprobar que el mismo corazón es la fuente de los pensamientos. Porque la realidad mora en el corazón se le da el nombre de Corazón. Para contemplarla hay que morar con ella en el sentir. Morando con ella se la contempla, se la verifica.

Vemos que el planteamiento de Ramana es el mismo que el de Mazu, a pesar de la distancia en el tiempo, en la cultura y en la tradición espiritual. Vamos a sumergirnos en el estudio de sus 40 versos para comprender su enseñanza y para poder apreciar las coincidencias y diferencias con las enseñanzas de Mazu.

11. Tan pronto uno conoce al Yo, que es el sustrato del conocimiento e ignorancia, el conocimiento y la ignorancia perecen.³³

El gestor de mi vida, como viviente necesitado, es el “yo” que pretende, y no siempre consigue, dirigir mi sentir -y la modelación de las realidades que siempre le acompaña- a la sobrevivencia. La DA se presenta en toda realidad, como su dimensión absoluta. La DA aparece en ese mi yo como un Yo absoluto, el único y absoluto gestor de todo y de mí mismo.

El Yo que aparece en ese mi yo, gestor de mi necesidad, no es el un Yo frente a unos sujetos u objetos, ni es un operador científico de la dualidad. El Yo absoluto no se presenta como un operador abstracto, sino como un yo viviente enfrentado a la inmensidad de los mundos.

Cuando uno llega a conocer a ese Yo absoluto, que está en la base de lo que, en nuestra cotidianidad de vivientes necesitados, llamamos conocimiento y llamamos ignorancia, ese conocimiento e ignorancia, que versan sobre nuestras modelaciones, perecen, porque muestran que solo se trata de lo que parece ser, no de lo que realmente es.

14. Si la primera persona, el yo, existe, entonces, tú y él, también existen. Indagando dentro de la naturaleza del yo, el yo perece. Con él pereces tú y él. El estado resultante, que brilla como Ser Absoluto, es el propio estado natural, el Yo.³⁴

El yo es una estructura de cuatro elementos: *el recuerdo* de los éxitos y fracasos de nuestras pretensiones pasadas con otros humanos y con el medio, que los recordamos como unos pocos islotes aislados en nuestra conciencia; más unos *deseos* reunidos al azar que heredamos de nuestros padres, parientes, primeros amigos y primeros maestros. Ese paquete de deseos es simultáneamente un paquete de *temores*. Lo que deseamos tememos continuamente no conseguirlo o perderlo. Esos deseos/temores, más los recuerdos de los

³² *Selecciones de Ramana Maharshi*. Edición y notas de Arthur Osborne. Buenos Aires. Editorial Kier. Pg. 75.

³³ *Ibidem*. Pg. 77.

³⁴ *Ibidem*. Pg. 77

primeros fracasos y éxitos, generan nuestras *expectativas* de poder evitar los fracasos y conseguir los éxitos en el futuro (RDTE).

Esos cuatro factores están en relación de interdependencia y forman una estructura, que es la estructura del yo. El yo para poder sobrevivir en el medio ha de suponerse una *individualidad* que se enfrenta con un entorno del que debe vivir.

Para poder sobrevivir depredando para satisfacer sus necesidades, el yo se ha de dar por real y ha de dar por real al medio en el que y del que vive ese yo.

Si indagamos en nuestro “yo” podremos verificar que los cuatro elementos de los que está compuesto no son reales: los recuerdos ya no existen, los deseos y temores se refieren a modelaciones proyectadas en la inmensidad de mundos que nos rodean, que solo están en nuestra mente, y las expectativas son tan irreales como nuestros recuerdos, nuestros deseos y expectativas.

El “yo” es una función de nuestro cerebro que gestiona nuestro vivir de animal constituido como tal por el habla; no es ninguna sustancia, ninguna realidad, ninguna individualidad existente, solo tiene que suponerse ser alguien venido a un mundo.

Si la primera persona, el yo, no existe, ni tú, ni él existen. Si indagamos dentro del yo, el yo parece y perezes tú y él. ¿Qué queda? La dimensión absoluta de ese conjunto de interdependencias supuestas, que tampoco es una individualidad, ni una sustancia, porque es un vacío de toda categoría humana.

Las interdependencias se estructuran en cadenas circulares, porque el último término de la cadena depende del primero. Esas circularidades de interdependencias no son ni una individualidad, ni una sustancia, aunque para poder sobrevivir un organismo viviente tenga que suponerlo.

Son cadenas vacías de existencia propia, en relación de interdependencia a otras cadenas. Pero en cuanto que “están ahí” no son relativas a mi condición de necesitado, están ahí, son absolutas. Y lo absoluto no admite pluralidad, porque la pluralidad surge precisamente de las interdependencias.

Esas dos dimensiones de las cadenas de interdependencias, la dimensión relativa y la dimensión absoluta, son solo respecto a nosotros, los humanos. Sin la consideración de la forma de ser humana, no existen las dos dimensiones. Podemos decir que son un gran vacío para nuestras posibilidades de acotar realidades, de objetivar, de representar. Pero sabemos que ese vacío de las posibilidades de figuración humana no es la nada.

Para Ramana la DA no es un vacío, es Âtman, Brahman, que también son absolutamente inobjetivables, irrepresentables.

17. Para aquellos que no realizaron el Yo, al igual que para aquellos que lo realizaron, la palabra "yo" se refiere al cuerpo, mas con esta diferencia: que para aquellos que no lo realizaron, el "yo" se reduce al cuerpo; mientras que para aquellos que realizaron al Yo dentro del cuerpo el "yo" brilla como el Yo ilimitado.³⁵

Para quienes se viven y se sienten como un individuo, la palabra “yo” se identifica exclusivamente con su cuerpo y sitúan la DA más allá de esa individualidad. Para quienes se realizaron, el “yo” se refiere al cuerpo y la individualidad, pero en ese cuerpo y en esa individualidad brilla el Yo ilimitado, la DA como mente y como sentir.

³⁵ Ibidem. Pg. 78

20. Quien ve a Dios sin ver al Yo, solo ve una imagen mental. Dicen que quien ve al Yo ve a Dios. Quien habiendo perdido por completo al ego ve al Yo, encontró a Dios, porque el Yo no existe aparte de Dios.³⁶

Quien ve a Dios sin ver al Yo, la DA, solo ve una imagen mental construida según el proyecto axiológico colectivo de las sociedades agrario-autoritarias; en general quien dice ver a Dios sin ver la DA, solo está viendo una imagen construida desde sus patrones culturales; esos ven y sirven a su propia construcción.

Quien, por el contrario, habiendo silenciado su ego, puede ver al Yo absoluto ya encontró a Dios. Quienes pueden ver al Yo absoluto en su propio yo, están viendo a Dios.

26. Si existe el ego, también existe todo lo demás. Si el ego no existe, nada más existe. En verdad, el ego es todo.³⁷

Si existe la individualidad y su ego, existe el mundo modelado a la medida de nuestra necesidad y existe la DA. Si el ego no existe, no existe ni la conciencia de individualidad, imprescindible para poder sobrevivir, ni su mundo correlato. Si el ego desaparece, no existe ni la posibilidad de la noticia de la DA, del Yo absoluto en nuestro propio interior. Al ego hay que silenciarlo como si no existiera, pero de ninguna forma aniquilarlo.

27. El Estado de no-emergencia del "yo" es el estado de ser ESO.³⁸

Cuando en un humano normal, consciente de su individualidad y de su ego adecuado y del mundo correlato modelado por su ego, cuando el yo no emerge, quiere decir que está en el ser de Eso, en la DA.

29. La única indagación conducente a la realización del Yo es la búsqueda del Origen del "yo" con la mente volcada hacia lo interior y sin proferir la palabra "yo".

Para indagar y realizar el Yo absoluto habrá que indagar en el propio interior hasta dar con la DA en un humano necesitado, esa DA será el origen del "yo" gestor de mi individualidad viviente. Hay que volverse al propio interior sin llevar como guía de esa indagación al "yo", porque modelaría mi sentir. La indagación en el propio interior debe hacerse a mano limpia, sin llevar un término preparado para interpretar lo que pudiera surgir.

31. ¿Qué queda por cumplir para quien está inmerso en la bienaventuranza del Yo, surgiendo de la extinción del ego? Aquel no está consciente de nada más que el Yo.³⁹

³⁶ Ibidem. Pg. 79

³⁷ Ibidem. Pg. 79

³⁸ Ibidem. Pg. 79

³⁹ Ibidem. Pg. 79

Por su estructura interna (RDTE) el yo es el sentir básico del viviente humano frente al mundo de realidades que el mismo yo modeló. Quien silencia esa supuesta individualidad modeladora, silencia simultáneamente toda su modelación. Eso le permite acceder a su sentir hondo que es el Yo absoluto. Ya no le queda nada más que hacer, y en todo no ve más que la fuente de todo; todo lo que parecía ser, muestra su auténtica realidad, la DA, y la muestra en el interior del propio corazón, que es su sentir hondo.

*33. Es ridículo decir "no realicé el Yo" o "realicé el Yo"; ¿hay dos yo, pues uno es el objeto de la realización del otro? Dentro de la experiencia de todos, existe la verdad de que solo hay un Yo.*⁴⁰

Si no hay dualidad carece de sentido decir que realicé o no realicé el Yo absoluto. No hay ningún yo frente al Yo absoluto. El yo es solo el sentir de un supuesto individuo que muestra su vaciedad frente a la DA y desaparece; el Yo absoluto se presenta, en nuestro propio sentir hondo como la única realidad.

*34. Es debido a la ilusión nacida de la ignorancia, que los hombres no llegan a reconocer a Eso que es siempre y para todos la Realidad inherente que mora en su centro natural del Corazón; y también a eso se debe que discutan sobre si existe o no existe, si tiene forma o no, si es no-dual o dual.*⁴¹

Sentirse como un individuo venido a este mundo es la base de la ignorancia que lleva a no reconocer la DA que es la Realidad que mora en el centro del corazón, es decir, en el centro de nuestro sentir hondo. La DA mora en el sentir hondo porque es su Realidad.

Si no se llega a reconocer al Yo absoluto como la verdadera realidad del ego, como la verdadera realidad del propio corazón, esa falta de reconocimiento hace que los humanos discutan y duden si el Yo absoluto existe o no existe, si tiene forma o no la tiene, si es no-dual o dual.

*38. Puesto que el hombre es el hacedor, también cosecha el fruto de sus actos, mas tan pronto realiza al Yo mediante la indagación sobre quién es el hacedor, su sensación de ser el hacedor desaparece y concluye el triple karma. Este es el estado de Liberación eterna.*⁴²

En la medida en la que un humano supone ser un individuo que opera en un mundo, se considera un hacedor que recoge el fruto de sus actos. Cuando indaga quién es el verdadero hacedor en su propio interior, puesto que el pretendido individuo está vacío de realidad propia, desaparece sentirse un hacedor; reconoce al Yo absoluto como su única realidad y como el único actor. Con ello se libera de los frutos de sus pretendidos actos.

Su mente y su sentir le muestran quién es el Único actor.

⁴⁰ Ibidem. Pg. 80

⁴¹ Ibidem. Pg. 80

⁴² Ibidem. Pg. 80.

Suplemento de los 40 versos.

Después de los 40 versos se escribieron otros 40 con la pretensión de explicar algo más los 40 versos primeros. Vamos a seleccionar algunos de estos otros 40 versos desde la perspectiva que nos ocupa: en el seno del sentir humano se revela el Yo absoluto.

"ESO en quien están establecidos todos estos mundos, de quién son, de quién surgen, por quién existen, por el que ingresan en la existencia y que realmente existen . . . ESO solo es lo Real, la Verdad. Vale decir, el Tesoro en el Corazón."⁴³

La DA en la que se asientan todos estos mundos, que es su única fuente, por quién existen, por quién entran en la existencia, que es el ser de su ser, Eso es lo Real, la Verdad, Eso es el tesoro que se encuentra en el sentir humano, el tesoro en el Corazón.

8. En el interior de la cueva del Corazón solo brilla el Único Brahman como "yo-yo", el Átman autoconsciente. Realiza ese estado de firme inherencia en el Yo, entrando en el Corazón. mediante profunda inmersión interior a través de la Autoindagación mediante sumersión de la mente a través del control de la respiración."⁴⁴

En la cueva del sentir humano, que es la cueva del Corazón, brilla como el Único Brahman, como un Yo absoluto en el yo gestor del sobrevivir. Asíentate en ese Yo absoluto entrando en tu propio sentir humano. Sumérgete con tu mente en tu propio interior mediante una profunda indagación. Ayúdate del control de la respiración o de otros medios.

9. Has de saber que la conciencia del Yo, pura e inmutable en el Corazón, es el conocimiento que, a través de la destrucción del ego, confiere la Liberación."⁴⁵

La conciencia del Yo absoluto, sin mezcla alguna e inmutable, que reside en lo profundo del sentir humano, al que llamamos Corazón, es el conocimiento que confiere la Liberación a través del silenciamiento del ego.

10. En la cueva del Corazón de aquellos que indagan de este modo y que conocen y moran como el Yo, el Señor Arunachala Shiva refulge como conciencia de "Yo soy Eso".⁴⁶

En la cueva del sentir humano, que es sentir y acotación de la realidad, en esa cueva humana que es también la cueva del sentir absoluto, el Corazón, los que indagan en esa profundidad y conocen y moran en el Yo absoluto, en esos la DA refulge como conciencia de "Yo soy Eso".

⁴³ Ibidem. Pg. 81.

⁴⁴ Ibidem. Pg. 81-82

⁴⁵ Ibidem. Pg. 82

⁴⁶ Ibidem. Pg. 82

22. Ha de ser aceptado aquel Corazón que es la forma del Conocimiento Absoluto. Aunque es interno y externo, está desprovisto de lado interior y de lado exterior.

Hay que reconocer el sentir humano en su totalidad y profundidad como la forma del Conocimiento absoluto. El sentir humano es una forma de la DA. Aunque la DA podemos considerarla como interna y externa porque es la realidad del propio Corazón y la realidad de todas las cosas de nuestro mundo, no puede afirmarse que tenga dos aspectos, el interior y el exterior, porque no tiene en sí dualidad alguna.

23. Ese solo es el Corazón Supremo, y en él mora todo este mundo. Es el espejo de todos los objetos, y la morada de toda la riqueza. De ahí que se declare a todos los seres vivientes que solo el Conocimiento es el Corazón. No es una parte del cuerpo percedero, insensible como una piedra.⁴⁷

La DA en la plenitud del sentir humano es el Corazón Supremo. En ese Corazón Supremo mora todo el mundo de nuestras modelaciones, todo este mundo. El Corazón es el ser de todos los objetos y de todas las riquezas.

Hay que sostener para todos los vivientes que el solo Conocimiento es el Corazón, un conocimiento que no es conceptual, sino un conocimiento que es en sí mismo un sentir profundo. Ese Conocimiento, que es una clara noticia en la mente y el corazón humano, es el Corazón, es la DA como el sentir total de la profundidad humana. El Corazón absoluto no es una parte del viviente humano, es su sentir hondo frente a la misma DA. En el interior del Corazón, la DA reconoce a la DA, en unidad completa.

Lo más primario y fundamental del viviente humano ante la inmensidad que le rodea y que le constituye es un sentir. Así funcionan todos los seres vivientes. En ese sentir constituyente se muestra la DA. La DA es ese sentir totalitario, es su ser, es el Corazón. Con estas afirmaciones se está proclamando que la DA es como un sentir, porque es el Corazón absoluto en el seno del sentir humano.

La DA no es una noción, ni el resultado de una prueba filosófica, no es tampoco una creencia, es un dato, es un sentir, es un Corazón.

25. "Morando siempre en el Corazón mediante incesante meditación sobre "Yo soy ese Señor Shiva, que es el Conocimiento Puro, libre de toda limitación cualitativa" elimina todos los apegos del ego.⁴⁸

Asentándose en el Corazón, en el núcleo del propio sentir, que es el Corazón absoluto, con la conciencia de ser la DA, el Señor Shiva, se llega al Conocimiento Puro, libre de toda limitación cualitativa. Solo desde ahí se eliminan todos los apegos del ego.

Se piensa la DA como algo trascendente, como algo de otro orden de ser, como Señor y como poder, como lejano de los sentimientos humanos. Pero hemos de considerar que lo más primario y constitutivo de todos los vivientes, y entre ellos, los humanos, es el sentir. En el caso humano su sentir incluye un funcionamiento como sistema de señales para la sobrevivencia, y un funcionamiento como actitud básica y fundamental que enfrenar su sentir a la inmensidad de los mundos; eso es la DA, eso de ahí no relativo a

⁴⁷ Ibidem. Pg. 84

⁴⁸ Ibidem. Pg. 84

nuestras necesidades. Lo Absoluto, se presenta como un sentir, un sentir que no acota, no objetiviza, que es no-dual, por tanto, un sentir absoluto y vacío.

Solo en el sentir constitutivo y básico de ese viviente podrá brillar la DA, y lo tendrá que hacer como la dimensión absoluta del sentir humano, como un sentir absoluto.

Si el corazón es el símbolo y soporte del sentir humano, la DA de ese sentir humano tendrá que presentarse como un sentir absoluto, como un Corazón absoluto.

Además de estas razones de coherencia, está la afirmación de Ramana Maharshi que dice que la DA es un sentir, que es un Corazón absoluto que reside en el interior del sentir humano; la DA no es un Señor trascendente, sino un Corazón en el propio interior humano. Dice que la realidad humana es un Corazón absoluto.

Caracterizar a Dios, a la DA de la realidad, como un Corazón en el mismísimo interior humano, en la totalidad de su sentir, es alejarse de toda dualidad. Es, además, sacralizar nuestra pobre condición de animales necesitados.

Muestra que lo más hondo nuestro es el sentir, y un sentir cuyo ser es el Corazón absoluto. Muestra que el misterio de los mundos inmensos, el secreto de los mundos no es su inmensa grandeza, ni su poder, sino un sentir que se muestra en el sentir humano.

Esta es una enseñanza de un valor imponderable.

¿Cómo indagar que en mí no hay nada, sino la DA?

El yo es una función del cerebro para gestionar a sí mismo y a lo que le constituye (RDTE) de cara a la sobrevivencia. Todo lo que se refiere al yo, todo en él viene dado, menos llenar de contenidos a RDTE. En el yo todo es tan dado como las estrellas. La lucidez de la mente y el calor del sentir es cosa de mi cerebro y de mi sistema neuronal. También estos dos elementos son dados, son tan absolutos como las galaxias. El yo solo gestiona los elementos relativos contenidos en RDTE.

Mi lucidez y mi sentir también son cosas del cerebro. Y el cerebro me es dado, es absoluto, no tiene nada que ver con el uso que haga de él: no es construcción del ego, es absoluto.

En mí todo es absoluto, menos el uso que haga de todo eso. Toda la realidad de mi ser es la DA.

Al yo gestor, corresponde el Gestor, la DA, nada en mí escapa de ese Gestor, porque en mí no hay realidad propia ninguna. Todo mi sentir hondo es Eso, también mi sentir como sistema de señales es Eso.

La realidad de mi yo es el Yo absoluto. Mi sentir primario de viviente es la DA, lo mismo que mi lucidez. Lo que modela mi mundo es la DA. Aquí no hay nada real si no es la DA.

Eso es mi Yo absoluto, mi Corazón sagrado. Nada hay en mí sino Él.

El yo no ha construido ni mi cerebro, ni el ego, ni mi lucidez, ni mi sentir. No son ninguna entidad fuera de la DA. No soy nada mío, con excepción de mi estupidez, de mi ignorancia.

Terminaremos este breve recorrido sobre los maestros del Corazón con Djalal ud Din Rumi.

Rumi nació en Balk (Jorasán) el 20 de septiembre de 1207 de familia de juristas y líderes religiosos. Descendía de reyes por parte de madre. Por causa de la invasión mogol tuvieron que emigrar a Konya (Anatolia).

Conoció al místico y poeta Faridh ud Din Attar. Rumi siempre fue un gran admirador de Attar. En 1244 conoció a Shams de Tabriz que provocó un vuelco trascendental en su vida.

Entre su extensa obra, escribió los *Rubayats*⁴⁹ en los que habla de la sabiduría, del amor, y del vino en sentido figurado.

Haremos una selección de algunos *Rubayats* que hagan referencia a lo que es el tema de este trabajo: el acceso a la DA desde la sensibilidad honda, el reconocimiento del Corazón absoluto, de la DA de la realidad, como la realidad de nuestra realidad.

El teísmo se fundamenta no simplemente en creencias, sino también en datos: la DA es captada como sentir, como corazón, como clemencia, como individualidad frente al yo que cree ser real.

El Profeta afirma a Allah como real. Un famoso Hadith del Profeta pone en boca de Dios la afirmación de que de cualquier forma con la que el fiel le conciba, Él se acercará.

Sin embargo, la forma teísta de representar a la DA no es la cumbre de todas las maneras de concebirla. Otras formas de representarla, como el Ser del ser, como Vacío de toda posible objetivación y representación, como Misterio de los mundos, como Gran Antepasado, tienen fundamento en la noticia que nos proporciona la DA.

Ninguna representación puede tener la pretensión de describir la DA tal como es.

Ninguna puede tener el aval de la epistemología mítica en las sociedades de conocimiento, porque ésta ya no se puede sustentar en este tipo de sociedades de conocimiento y es sustituida por una epistemología no mítica. Para las nuevas sociedades los términos con los que se alude a la DA solo tienen la posibilidad simbólica de alusión, de hacer referencia a aspectos de los que nos da noticia la DA, pero que no son descriptibles, son inefables.

Con sus versos, y con toda su obra, Rumi sostiene que el camino a la gran cualidad humana pasa por el sentir, por el corazón. La fascinación que le provoca la noticia de la DA, desde su teísmo, la interpreta como amor. En sus versos se pregunta ¿quién busca a quién? ¿Son los humanos los que buscan a Dios, o es Dios el que busca a los humanos?

Necesita partir de la dualidad Dios / Criatura, para llegar a la completa unidad. Desde su creencia, su teísmo y su fidelidad al dato de DA, llega a expresar magistralmente la unidad. Amará a todos los seres como formas del Único.

Verá que toda criatura, que toda la creación es una clemencia del Único y le llamará, como hace el Corán, el Clemente. No habla de lo que tiene que decir desde la creencia, sino de lo que le dan los datos de su experiencia. Lo que afirma desde esos datos es la necesidad de despertar a la suma clemencia y al amor hasta llegar a la unión.

Comentaremos brevemente cada uno de los *Rubayats* seleccionados.

*Yo no soy yo mismo, tú no eres tú, tú no eres yo:
Y, sin embargo, yo soy yo, tú eres tú y tú eres yo.
El estado al que me has llevado es tal, oh ídolo de Khotan,
Que no sé si yo soy tú, o si tú eres yo.*

Para vivir tenemos que concebimos como individualidades, de lo contrario no podríamos sobrevivir. Luego, concebimos a Dios también como una individualidad. Pero

⁴⁹ Djalal ud Din Rumi. *Rubayats*. Barcelona, Obelisco, 1996. 149 p.

si nos observamos bien podemos comprender que yo no soy yo mismo y, por tanto, debemos concluir que tú no eres tú; pero no puedo decir sin más que tú eres yo.

Sin embargo, como criatura que soy, yo soy yo y tú eres Dios. Si eres Dios, tú eres yo. Pero los caminos por los que me has llevado han resultado que ya no sé si yo soy tú, o si tú eres yo.

*Preguntaba yo: «Oh, ídolo mío, ¿dónde está tu templo?»
Ella me respondió: «En los restos de tu corazón en ruinas.»
Yo soy el sol; los rayos penetran en tus escombros.
¡Oh, borracho! ¡Que tu palacio se derrumbe!*

Preguntaba yo: dónde resides, dónde está tu templo. La respuesta no es la que esperaba: “en tu corazón en ruinas”. Cuando los objetivos de tu sentir estén arruinados, cuando tu corazón ya no tenga donde agarrarse, porque todos tus deseos y expectativas están en ruinas, entonces en esos escombros penetrarán los rayos del sol. Y Él es el sol.

¿Qué mejor puedes desear que tu residencia, que tu palacio que has amueblado con saberes, amores y expectativas, se derrumbe?

*Nuestra caravana ha partido de la nada, portadora de amor.
El vino de la unión ilumina eternamente nuestra noche.
Con ese vino que la religión de Amor no prohíbe,
Se humedecerán nuestros labios hasta el alba de la nada.*

Hemos partido en caravana de la nada, llenos de amores hemos vislumbrado la seducción de la dimensión misteriosa. Hemos vislumbrado esa dimensión en nosotros mismos. Ese vislumbre ha iluminado las peripecias de nuestra caravana. Y hemos comprendido que ese vino humedecerá nuestros labios hasta que amanezca para nosotros la nada de la que partimos.

*El que es al mismo tiempo el Ser y la Nada,
A la vez que origen de alegría y afecto,
Tu ojo es indigno de mirarle,
Cuando de la cabeza a los pies tú eres ÉL.*

Tu ojo es indigno de mirar al que es al mismo tiempo el Ser y la Nada y que es la fuente de la felicidad y la conmoción de todo tu ser. Sin embargo, a pesar de toda tu indignidad, tú, de la cabeza a los pies, eres Él.

*En verdad somos una sola alma, yo y tú.
Aparecemos y nos escondemos tú en mí, yo en ti.
Tal es el sentido profundo de mi relación contigo,
Ya que no existe, entre yo y tú, ni yo, ni tú.*

Parecemos dos realidades, tú y yo, pero como una sola realidad. Tú apareces en mí y te escondes en mí, y yo, para los que comprenden, aparezco en ti y me escondo en ti.

Parecemos dos que entramos en relación, pero nuestro secreto es que no hay ni dualidad ni relación entre nosotros. ¿Por qué? Porque no existe entre tú y yo, ni tú, ni yo.

*Venid al jardín y admirad este manto de verdor.
Mirad, cada rincón se parece al puesto del florista.
Las rosas les sonríen a los ruseñores y les dicen:
«¡Callad, y mirad en silencio!».*

Venid a admirar toda la belleza de la tierra: es como un jardín con una infinidad de plantas, de árboles diferentes, de flores de todos colores. Mirad en detalle cada rincón y daros cuenta de que hay más belleza y variedad que en un puesto de florista.

Todos los grandes maestros de la historia nos transmiten el mismo mensaje: ¡Callad y mirad en silencio! Mirad con detenimiento porque cada realidad es el rostro mismo del misterio de los mundos.

*Nosotros somos el tesoro de los misterios divinos,
Nosotros somos el mar infinito, lleno de perlas.
Encerrados en todo, desde los peces hasta la Luna,
Nos sentamos en el trono real.*

Nosotros mismos somos la manifestación patente de los misterios divinos, del misterio de secreto de los mundos. Nuestro corazón, nuestro sentir hondo es un mar infinito lleno de perlas.

En lo hondo de nuestro sentir reside la cualidad de todos los seres; desde los peces hasta la Luna.

Nos sentamos en el trono real, porque Él y nosotros no somos dos.

*Mansur Hallad decía: «¡Yo soy Dios!».
Barría con sus pestañas el polvo de los caminos,
Se hundió en el Océano de su nada,
y fue entonces cuando penetró la perla de la identidad Divina.*

El gran místico musulmán Hallad decía “¡yo soy Dios!” Su lucidez y conciencia le alzó por encima de sus contemporáneos, aunque le costó la vida.

Parece una afirmación de máxima soberbia, pero no, es la afirmación más humilde posible, porque la proclamó hundido en el mar sin fin de su nada. Cuando se ahogó en ese océano de su nada fue cuando penetró en la identidad Divina. Su afirmación proclamaba que en él solo había Él, el Único

*Ayer por la noche, confidencialmente, le dije a un viejo sabio:
«No me ocultes nada de los secretos del mundo».
En voz baja, me dijo él al oído:
«¡Calla! Se puede comprender, pero no expresar.*

Le rogué a un anciano sabio que me explicara todos los secretos de este mundo. Él me susurró al oído: Calla, mira atentamente, admíralo todo, venéralo todo; desde esa actitud podrás comprender y sentir hondamente, pero no podrás expresar al innumerable.

*Quiero huir a cien leguas de la razón,
Quiero liberarme de la presencia del bien y del mal.
¡Tras el velo existe tanta belleza!, ahí está mi ser.
Quiero estar enamorado de mí mismo; y vosotros no lo sabéis.*

La razón es hija de una metalengua elaborada partiendo de la lengua de nuestra vida cotidiana a la que le arrancamos los elementos significativos (semas), que hacen referencia a nuestro sentir frente a las realidades. Se elimina de nuestra lengua todo lo que tiene que ver con la relación de estímulo-respuesta frente a todo lo que nos rodea y todo lo que nos conmueve en nuestra relación con personas y cosas. Con esa metalengua abstracta construimos el funcionamiento de nuestra razón.

Rumi afirma que quiere alejarse cien leguas de esa forma de manejar nuestra competencia lingüística porque quiere poderse aproximar a la DA que es plenamente axiológica. El lenguaje de la razón no le permitiría esa aproximación.

Por eso añade que también quiere alejarse del bien y del mal porque es una aproximación dualizadora de la realidad que nos rodea y de nosotros mismos.

Tras el velo de la razón y su pretensión descriptiva, y tras el velo de la dualización imprescindible para que un viviente sobreviva, ¡hay tanta belleza! Precisamente en esa belleza ocultada por mí mismo, ahí, está mi ser.

Quiero enamorarme de esa belleza que es mi ser, y no en mi pretendida individualidad. Vosotros me juzgáis mal porque ignoráis mi ser oculto, pero real.

*¡Yo soy el Océano entero, no una gota!
No soy un orgulloso de falsa mirada.
Cada átomo al que le hablo en mi lenguaje mudo
Exclama sin tardanza: «¡No soy un átomo!»*

Soy la DA entera, no una parte de ella, soy el Océano mismo, no una gota de él. Hablo así no por ofuscamiento de mi mente o ceguera de mi sentir. Hablo así porque sé que no soy nada fuera de Él.

Puedo verificarlo cuando pregunto a un átomo, sin palabras, desde el silencio, quién es y me responde al momento: no soy un átomo. La misma respuesta me darán, si les pregunto sin palabras, a todos los seres que me rodean. La misma contestación daré yo, si me pregunto sin palabras: yo no soy una individualidad, yo no soy yo.

*Cada vez que miro la cara de las cosas,
Hoy eres tú otra vez y mañana serás siempre tú.*

Cada vez que miro la cara de las cosas, no las veo y te veo a ti. Siempre eres tú otra vez, mire a quien mire, y pregunte a quien pregunte. Todo se disuelve para dejar paso a tu rostro. Las mire cuando las mire, hoy o mañana, solo eres y te veo a ti.

*Desde que oí la palabra amor
He gastado mis ojos, mi alma y mi corazón en su camino.
Me he dicho que, aunque el amante y la amada sean dos,
En realidad, no son más que uno y yo debía de ver doble.*

Desde que oí hablar de ti, el sentir de mis ojos, de mi alma y de mi corazón quisieron más que nada encontrarte. He gastado mucho tiempo pensando que tú eras una individualidad, aunque celeste y sublime, y yo otra individualidad terrestre y sucia.

Fue un error en el que gasté una parte importante de mi vida. Ahora ya sé, que tú y yo no somos más que uno. ¡Gran parte de mi vida viendo doble!

*El amor ha venido y está en mí como la sangre que baña mis venas y mi piel.
Me ha vaciado, y luego me ha llenado con el Amigo.
Todas las partes de mi cuerpo están bajo el imperio del Amigo.
De mí queda el nombre ... El resto es el Amigo.*

El misterio de los mundos está en mí y penetra todo mi organismo, me ha vaciado de mí y luego me ha llenado con su lucidez y calor. De mí solo queda el nombre, todo el resto es la presencia única del Gran Arcano de los mundos.

Mi nombre sugiere que soy, pero no soy, solo Él es.

*La unión ... Ahí están los jardines del Paraíso.
La separación ... Ahí están los tormentos del infierno,
El amor es eterno, el universo es su vestidura,
Desnuda al que está vestido ... ésa es la clave del enigma.*

La unión con Eso es el paraíso. La separación de la realidad de la realidad es el infierno.

El amor es la unidad que nadie separa, por eso es eterno. La unidad abarca al universo entero. Por esa razón, el universo entero es la vestidura del amor.

Aprende a ver al amor bajo la vestidura del universo. Si aprendes esa tarea, tendrás a tu alcance el enigma de la realidad.

*Vamos, cierra los ojos, para que tu corazón sea todo él ojos.
Con los ojos de tu corazón verás otro mundo.
Si te mantienes aparte del egoísmo,
Todos tus actos serán por completo aprobados.*

Que tu sentir hondo, el que va más allá del sentir que funciona como sistema de señales para tu supervivencia, se convierta todo él en ojos para ver el misterio de todas las cosas. Con tu corazón silenciado verás que este mundo es el otro mundo.

Toda tu tarea es mantenerte aparte del egoísmo. Si lo haces, todas tus acciones serán correctas y por completo aprobadas.

*Yo lo ignoro, solo Dios sabe
Que en mi corazón hay algo que me sonrío.*

*Mi corazón es como una rama de rosal
Que la brisa mece suavemente y deshoja.*

Yo no sé qué ocurre en mi corazón, solo Dios lo sabe, pero en él hay algo muy grande que me sonrío. Mi corazón sabe que la inmensidad de los mundos sonrío a este pobre animal terrestre. Esa misteriosa sonrisa hace que mi sentir florezca como una rama de rosal. Esa brisa me mece día a día, mientras se me lleva suavemente de vuelta a mi fuente.

*Ha venido ... Ha venido aquel que nunca se marchó.
Esta agua no le faltó nunca a este arroyo.
Él es la sustancia del almizcle, y nosotros su perfume.
¿Se vio alguna vez el almizcle separado de su olor?*

Si mi sentir despierta sabrá claramente que ha venido a mí el que nunca se marchó. El arroyo de mi pobre ser es el agua de su fuente que siempre fluyó en mí. Él es la fuente perenne de mi existir. Él es el almizcle de mi perfume. Si hay algo de perfume en mí, es fruto de ese almizcle. Como el perfume no se separa del almizcle, así yo no me separo de Él.

*El deseo de tu amor me obsesiona cada día,
Estoy ebrio e impaciente por tu amor cada día.
La ebriedad de los bebedores solo dura un día,
Pero yo soy ese bebedor que está ebrio cada día.*

El deseo de reconocerte en mi corazón me ha obsesionado toda mi vida, estoy impaciente y ansioso por ese reconocimiento. No es un enamoramiento de un día ni de una temporada. Me sedujiste y me dejé seducir para toda la vida.

*En mi corazón, y fuera de mi corazón, todo es Él:
En mi cuerpo, el alma, las venas, la sangre, todo es Él.
¿Cómo encontrar ahí la impiedad o la fe?
Mi ser no tiene igual, su único igual es Él.*

En todo mi sentir y fuera de mi sentir, todo es Él: en todo mi ser y en todos sus partes, todo es Él. En esa unidad inseparable ¿se puede hablar de impiedad? ¿De quién con respecto a quién? ¿Se puede hablar de fe? ¿De quién en quién?

La unidad es tal que mi ser no tiene igual. Su único igual es Él mismo.

*Hay que haber adelantado en el camino del deseo;
Hay que evitar la suciedad del mundo.
Cuida tu vista, en efecto,
Todo el universo es Él, pero hay que tener los ojos limpios.*

Que tu deseo sea un incendio, que sea un fuego que se extienda y extienda, pero mira mucho qué deseas. No desees lo que está vacío de ser. Fíjate bien para que reconozcas lo que parece ser y no es.

Todo el universo es Él, pero para verle hay que tener los ojos limpios. Los ojos limpios son los ojos lúcidos que discriminan entre lo que parece ser y digno de amor, de lo que son luces engañosas vacías en las que no hay que poner el amor.

*¿Por qué das vueltas en el barrio de tu imaginación?
¿Qué lavas con las lágrimas de sangre de tu corazón?
De la cabeza a los pies tú eres lo Verdadero;
¿Qué buscas tú, ignorante de ti mismo?*

¿Por qué das vueltas en tu imaginación, a tus deseos y a sus expectativas? ¿Por qué miras atrás y lloras con lágrimas de sangre tus errores?

Reflexiona y advierte que tú eres el Verdadero de la cabeza a los pies. Deja de buscar, ignorándote a ti mismo.

*En los jardines hay mil hermosas con rostros de Luna,
Hay rosas, violetas que huelen a almizcle,
Y esta agua que cae a gotas en el arroyo;
Todo es pretexto para la meditación ... no hay más que Él... Él.*

Si aprendes a mirar, el mundo es un jardín lleno de bellezas humanas, lleno de animales sorprendentes, de flores muy diversas y hermosas.

Las gotas del agua de lluvia y el canto del arroyo invitan a reflexionar. Si reflexionáis comprenderéis y sentiréis que no hay más que Él y solo Él.

*Eres la luz de mis ojos y el descanso de mi alma.
Eres aquel que perturba, y aquel que es perturbado.
Preguntas: ¿Qué señales tienes del Amigo?
Para nosotros las señales del amigo es no tener señales del Amigo.*

Él, el único, es la luz de mis ojos y el sosiego para mi espíritu. Él es el que me perturba y el que me ama. Pero ¿qué señales tienes de Él?

Las señales del que es Único, (del que es el ser de todo ser, del que es en todo lo que damos por realidad y que se muestra explícito y manifiesto en todo), es no tener señales. Él es la dimensión absoluta de toda realidad, no es una realidad añadida a las realidades, no es alguien oculto en los seres, tampoco es un nivel superior de la realidad de las realidades. Él es la otra cara, la otra dimensión, sin dualidad, de toda realidad.

Por todas estas razones afirma Rumi que la señal del Amigo para nosotros es no tener señales del Amigo.

*Cuando me marcó con el sello de su amor
Me convertí completamente en Él, y entonces rechazó mi «yo».*

Me tuve por “otro” de Él, a pesar de ese error, Él me marcó con el sello de su amor. Ese sello me convirtió completamente en Él. Cuando se me permitió comprenderlo, entonces rechacé la pretensión de mi “yo” porque sentí que yo era Él. Fue Él quien que rechazó a mi “yo”.

*En la aurora ... el céfiro pasa expandiendo el perfume del almizcle.
¡Despierta! ... Está pasando por el barrio del Amado.
¡Levántate! ¿Cómo puedes dormir viendo que el mundo se va?
Date prisa en respirar este perfume de almizcle. La caravana se va.*

Al amanecer, el aire va cargado con el perfume de la vida que se renueva. Despierta porque esos perfumes te hablan del Amado. Esos perfumes te están diciendo a gritos que estás caminando por los jardines del Único.

Despierta tu mente y tu sentir, que el tiempo es breve, porque todo se va rápidamente. Todo se va, nada permanece. No hay tiempo para ser negligente dormitando. Levántate y permanece vigilante. ¿Dejarás que la caravana pase sin haberla advertido?

No permitas que el perfume de un solo ser se te escape. Todo revela secretos de Él. Y la caravana se va. La caravana se va inexorablemente.

Conclusiones

Las enseñanzas de estos tres grandes maestros de la indagación con el sentir y de la indagación del sentir humano sobrepasan la antropología de cuerpo y espíritu y la de animal-racional. Son perfectamente compatibles con una antropología contemporánea de las sociedades de conocimiento. Igualmente sobrepasan la epistemología mítica; los conocimientos y sentires humanos no suponen descripciones de la realidad, son modelaciones, son figuraciones.

Situándose en la completa unidad se alejan de la ontología que da cuenta de las individualidades de los seres.

El gran mérito de estos grandes indagadores es doble:

- reconocer que la hondura del sentir humano es la mismísima DA,
- y reconocer que la DA es un sentir, un Corazón.

Todo mi ser es el misterio de los mundos, la DA, puedo reconocerlo indagando mi sentir: cuando cobro plena conciencia, que es siempre un don, de mi mirar intenso y atento a todos los seres, a ese mirar le seguirá el admirar, al admirar le seguirá el venerar y el amar a toda realidad.

Ese reconocimiento en mi sentir no es obra del yo, que es el supuesto de todo mi buscar y rechazar, es la DA que reconoce a la DA.

Cuando miro, admiro, venero y amo a toda realidad, sin buscar nada en ella, ahí está manifiesto el misterio de los mundos reconocido por el mismísimo misterio de los mundos en mi propio sentir de viviente constituido por el habla. En mi sentir, que no busca nada, se muestra la DA que reconoce a la DA.

La verificación sensitiva: Se habla de verificar sensitivamente los grandes textos espirituales o verificar la belleza o la verdad de la naturaleza. Muchas veces se comenta que la mente va más rápida que el sentir, y que el sentir no es capaz de seguir el ritmo

de la mente y que, por consiguiente, el sentir no puede verificar lo que la mente comprende.

La mayoría de las personas encuentran las Upanishad hermosas, verdaderas y comprensibles, pero se confiesan incapaces de sentir las al nivel que las comprenden, y se quedan insatisfechas, pensando: no he podido.

Hay aquí una confusión en lo que se refiere a la verificación de una afirmación.

El sentir, como la mente, tiene dos dimensiones: la dimensión relativa y la dimensión absoluta. Tiene que haber dos tipos de verificaciones: la verificación de la dimensión absoluta y la verificación de la dimensión relativa.

Empecemos por señalar que la función primaria del sentir en un viviente necesitado, es ejercer como sistema de señales frente al mundo modelado por el grupo, en unas condiciones de sobrevivencia. Cuando funciona como sistema de señales, el sentir reconoce alguna realidad que le conviene o debe evitar para sobrevivir, ese reconocimiento se manifiesta por un sentir, por una conmoción, pequeña o grande, del sentir. Reconoce a un estímulo y responde con un sentir, que desencadena la acción conveniente.

Cuando el sentir se dirige a la DA, espontáneamente reclama que al reconocimiento de la DA le siga una conmoción del sentir que testifique de forma adecuada la noticia que hayamos tenido de la DA. Si esa conmoción no se sigue, tendemos a pensar que nuestro sentir no ha podido llegar y verificar la noticia de la DA.

Ese es un error que nos mantiene en una seria insatisfacción en nuestro camino de indagación de la DA.

El sistema de señales está en función de nuestra supervivencia y, por tanto, en función de la DR. Es absurdo exigir que una noticia de lo gratuito, de lo no relativo a nuestras necesidades, tenga una respuesta como en la dimensión relativa a ellas.

Nos es necesario distinguir entre dos tipos de sentir: uno que responde a un estímulo respecto de algo que tiene que ver con nuestro sobrevivir, directa o indirectamente, y que pasa por el afecto, la conmoción, y otro en el que se siente algo, pero no en función de nuestro sobrevivir, sino gratuitamente, de manera absoluta, es decir, no relacionada con nuestras necesidades, ni directa ni indirectamente. Ese sentir no pasa por el afecto, por la conmoción propia de las cosas que tienen que ver con nuestra vida.

Las artes modernas pueden servirnos para diferenciar claramente estas dos maneras de sentir.

Las artes clásicas, la pintura, la escultura, la música explotaron la posibilidad de llegar a la DA trabajando y manipulando los afectos humanos como amor, ira, odio, desprecio, orgullo etc. Las posibilidades para expresar la DA a través de los sentimientos

humanos, no tiene fin. El arte así vivido es un arte que conmueve.

La conmoción, si es educada, nos dice cuando una obra es buena o cuando no. Las obras modernas de arte ya no pasan por los afectos humanos, podríamos decir que son más objetivas, más cósmicas, no tan antropocéntricas. Utilizan el sentir, que ya no es sistema de señales para expresar ahí, sin relación a nuestros sentimientos, la DA con colores y formas pictóricas, o escultóricas, o musicales, o poéticas que huyen hablar a los sentimientos, porque lo que les interesa es la DA de «Eso de ahí» que no es relativo a nosotros.

En este caso la verificación sensitiva ya no es conmoción afectiva, huyen de ahí, sino una verificación con el sentir que es más sutil que la conmoción afectiva. Expresan la cara absoluta, no relativa a nosotros de «Eso de ahí». No pueden provocar la afección

como hacían las artes clásicas, porque la rehúyen.

¿Cómo verificar la belleza de esa forma de arte?

Verificar con la mente es cobrar certeza indudable. Verificar con el sentir que no pasa por los afectos es también generar certeza indudable del misterio de los mundos visto por un viviente sensitivo.

Se verifica lo no relativo a nuestras necesidades, dejando aparte los sentimientos que funcionan dentro del sistema de señales.

Frente a un gran texto o frente a unas obras de arte moderno o frente a la naturaleza, no tener una conmoción del sentir no quiere decir que no haya habido verificación sensitiva.

¿Cómo sé que he verificado sensitivamente si no tengo ninguna conmoción que acredite mi sentir? Cuando la noticia en el texto o en la obra de arte aumenta la certeza sensitiva, aleja de toda duda y arrastra a la mente, ha habido verdadera verificación.

Comprender estas dos formas diferenciadas de funcionar del sentir es de utilidad para no vivir en una sensación de continua frustración por la inutilidad percibida de todos nuestros esfuerzos, porque estamos exigiendo al sentir de DA lo que no puede dar.

Comprender estas dos formas de funcionar del sentir es también útil para comprender las nuevas formas de arte y no pedirles que provoquen unas conmociones que están, de hecho, evitando.

Las religiones, como las artes, pretendían aproximarse a la DA y cultivarla pasando por los afectos, por las conmociones. Utilizaron grandes iglesias bellas, música, rituales, ornamentos, flores, cánticos etc. para provocar una profunda conmoción para, desde ella, expresar la DA, el misterio de los mundos.

¿Por qué quedaron recluidas las religiones en ese tipo de sentir y generalmente no utilizaron la vía fuera del sistema de señales sensitivo? Quizás porque las sociedades jerárquicas concebían al individuo como ser, como sustancia, y a Dios de la misma forma, y no tenían generalmente en cuenta la no dualidad, ni que todas las realidades, incluida la divina, eran modelaciones nuestras y no realidades ahí.

Extracto de Marià Corbí EL SENTIR HONDO DE LA VIDA. PRINCIPIOS DE EPISTEMOLOGÍA AXIOLÓGICA 7. 2021. Madrid. Ed.Bubok pp.151-202

Compra o descarga en <https://www.bubok.es/libros/270024/El-sentir-hondo-de-la-vida-Principios-de-epistemologia-axiologica-7>